

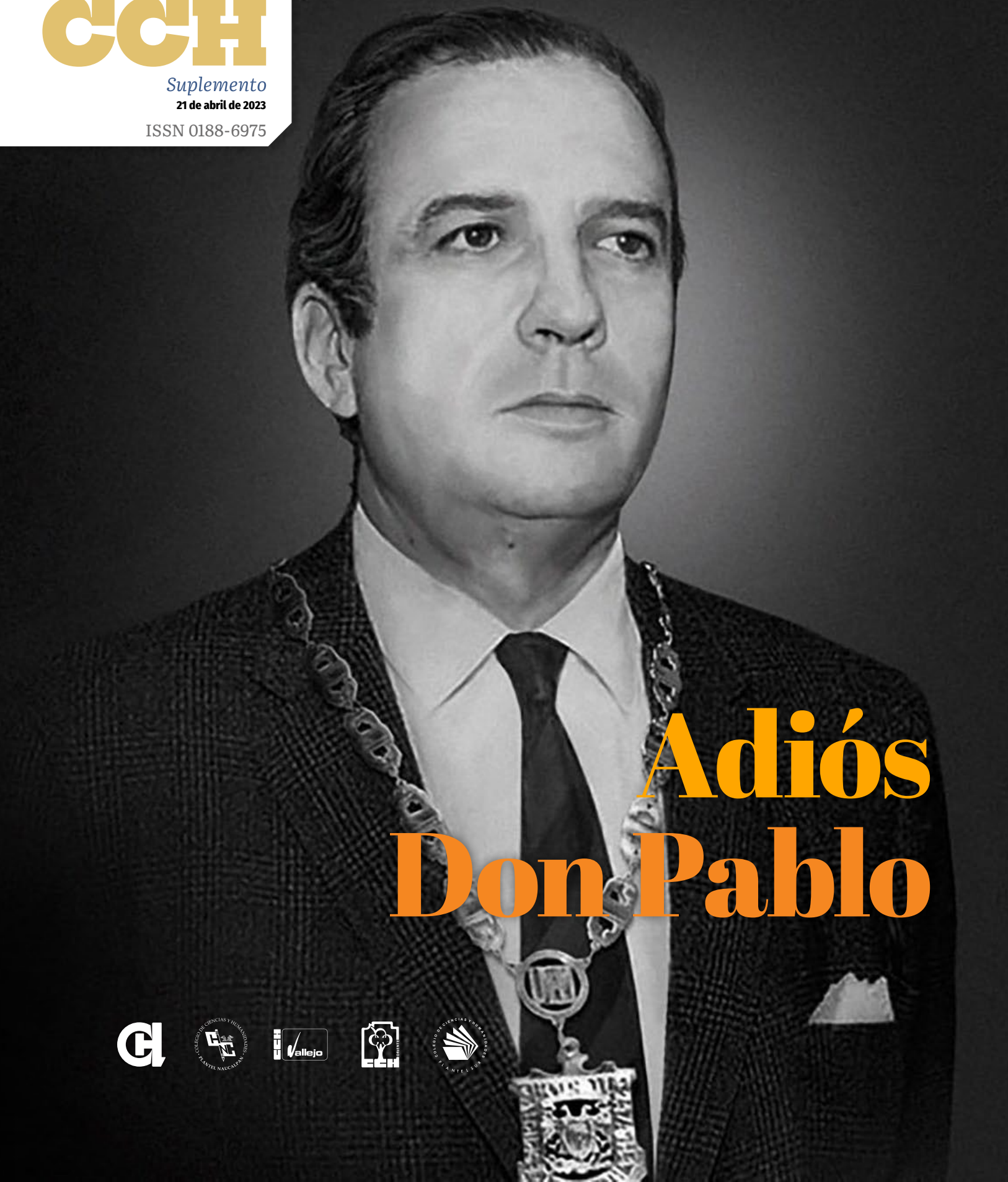


Gaceta CCH

Suplemento

21 de abril de 2023

ISSN 0188-6975



Adiós Don Pablo



“La Universidad es un factor de civilización humana, donde la discusión y el diálogo se anteponen a los insultos y las diatribas, y la autonomía permite que en este espacio se enseñe a los seres humanos a usar la palabra, la reflexión, antes que cualquier otro instrumento o mecanismo de violencia.”

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Frases recuperadas del libro *Cien años de Don Pablo González Casanova*, editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM.

Índice

- 3** Presentación
- 4** Brillante trayectoria
- 6** Una visión profunda de la juventud
- 10** Pensador con un rico legado
- 14** Clave en la transformación de la educación en México
- 16** Nacimiento y desarrollo del CCH
- 30** Un mensaje a la juventud
- 37** González Casanova y el CCH
- 47** Un intelectual de la transformación social



Presentación

El Dr. Pablo González Casanova (1922-2023) fue uno de los actores fundamentales en la transformación no sólo de la educación dentro de la UNAM, sino en todo el país. Durante su rectorado (1970-1972) realizó profundas reformas a favor de la libertad en la enseñanza y la democratización de la educación pública.

A través de su pensamiento crítico, Don Pablo tuvo ideas visionarias en torno a la sociedad que quería renovar desde esa segunda mitad del siglo XX hacia el futuro, al construir las bases de una utopía educativa que se vio reflejada en 1971 con la creación de nuestra institución: el Colegio de Ciencias y Humanidades.

El Colegio es heredero del pensamiento del Dr. González Casanova, ya que en nuestro Modelo Educativo están los fundamentos de sus ideas para formar ciudadanos comprometidos con su contexto social, a través de la educación integral que les proporciona la enseñanza en la Universidad.

A Don Pablo le debemos la defensa de la educación pública, laica y gratuita, pero no sólo eso, sino también los principios que nos rigen como escuela del nivel medio superior dentro de la UNAM: aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser, valores que nos lega este maestro e intelectual mexicano.

Su compromiso por la transformación social queda de manifiesto en la consolidación del CCH, que desde hace 52 años es pionero del pensamiento crítico y de la innovación en investigación y creatividad, pues Don Pablo pensó en todo momento en una Universidad abierta, interdisciplinaria, que diera la oportunidad de estudiar a una mayor cantidad de mexicanos.

Es por ello que despedimos con tristeza, pero también con gratitud al Dr. Pablo González Casanova, educador que construyó una utopía para la UNAM, pero sobre todo un camino por donde hemos transitado los más de un millón de egresados del Colegio de Ciencias y Humanidades. Gracias por tanto, querido maestro.

DR. BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ

DIRECTOR GENERAL DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES





Brillante trayectoria

“Había tres autores muy atractivos para él en el ámbito de la poesía. Neruda, Borges y Martí. De pronto los recitaba de memoria o los leía.”

FERNANDO GONZÁLEZ CASANOVA

El exrector de la UNAM y fundador del Colegio de Ciencias y Humanidades, doctor Don Pablo González Casanova, falleció el martes 18 de abril a la edad de 101 años.

El distinguido universitario, impulsor de la democracia en México y baluarte del pensamiento crítico y de las causas sociales, nació el 11 de febrero de 1922, en la ciudad de Toluca, Estado de México, hijo del lingüista y filólogo yucateco Pablo González Casanova y de Concepción del Valle Romo. Fue el segundo de cuatro hermanos, en una familia que le ofreció una educación esmerada, que incluyó varios idiomas.

Don Pablo González Casanova cursó estudios de Derecho en la Facultad de Jurisprudencia de la UNAM, de maestría en Historia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en El Colegio de México, donde se tituló con la distinción *magna cum laude*; también hizo un doctorado en Sociología en la Universidad Sorbona de París, donde recibió *mention très honorable*.

Mucho se ha escrito sobre su obra intelectual, pero Jaime Torres Guillén es uno de los que mejor ha logrado plasmar su legado en su tesis doctoral *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*, publicada en 2012. Un extenso ensayo en el que contextualiza su obra, pero también su trayectoria política y pública, con especial detenimiento en algunas coyunturas críticas en México y América Latina.

En ella, Torres reconstruye la génesis de su desarrollo intelectual, bajo la influencia de personajes como Manuel Cabrera o Antonio Gramsci, y sus primeras publicaciones que dan cuenta de su transición de la Historia a la Sociología, como: *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* (1948), *Sátira anónima del siglo XVIII* (1953), *Una utopía de América* (1953) y *La literatura perseguida en la crisis de la colonia* (1958).

Además, a Don Pablo González Casanova se le reconoce por fundar el Colegio de Ciencias y Humanidades en 1971, institución que ha formado a más de un millón de mexicanos.

El intelectual y sociólogo crítico se distinguió por sus aportaciones académicas y políticas para la transformación de la realidad social mexicana y latinoamericana. Su pensamiento se plasmó en obras como *La democracia en México*, *Sociología de la explotación*, *Imperialismo y liberación en América Latina*, *El Estado y los partidos políticos en México*. Fue investigador en el Colegio de México (1950-1954) y recibió el título de investigador emérito por la Universidad Nacional.

“Gracias a su iniciativa y al grupo de profesores que lo acompañaba, vinieron a México los más destacados pensadores de la segunda mitad del siglo XX a los famosos Cursos de Verano e Invierno. Herbert Marcuse, Erich Fromm, Susan Sontag y Eric Hobsbawm se reunieron con estudiantes y dejaron una huella profunda en su formación.”

GERARDO ESTRADA RODRÍGUEZ

“Uno de los grandes aportes fue el método de enseñanza e investigación en Ciencias Políticas y Sociales, su noción de totalidad y de corte, esto es, el estudio de un periodo histórico específico a partir de los factores de poder económico, político, social y cultural.”

LEONARDO FIGUEIRAS TAPIA

“Su obra es universal, su creatividad y curiosidad científica no conocieron límites, su inquebrantable disciplina lo acompañó a lo largo de su vida.”

OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO

Una visión profunda de la juventud



Para el Colegio de Ciencias y Humanidades es un privilegio expresar a Don Pablo unas breves palabras de reconocimiento en esta emotiva ceremonia.

Don Pablo es la figura más admirada y respetada del CCH, es un referente de nuestra vida institucional y ha sido, durante 51 años, la única persona capaz de generar el consenso y la unidad necesarias, en medio del intenso debate que nos caracteriza.

Don Pablo no sólo fue el fundador protocolario del CCH, también ha sido el líder académico que contribuyó a delinear su Modelo Educativo, con base en un conjunto de principios y valores que siguen vigentes, ahora que el sistema educativo presencial está migrando a una modalidad híbrida.

Desde los años cincuenta del siglo pasado, Don Pablo imaginó un bachillerato interdisciplinario, que propiciara la adquisición de una cultura básica; ajeno al enciclopedismo y a la cátedra memorística; con un número limitado de materias y de horas de estudio en los salones de clase; un bachillerato donde se practicara la democracia escolar, entendida como la participación y el diálogo de profesores y alumnos sobre los contenidos de aprendizaje.

Y casi veinte años después, cuando Don Pablo asumió la rectoría de la UNAM, en mayo de 1970, en su discurso de toma de protesta reafirmó sus convicciones respecto a una escuela cuyo centro fuera la juventud, y donde los profesores y estudiantes convivieran y dialogaran de manera permanente porque, nos decía, "el verdadero profesor es aquel que sigue estudiando y el verdadero estudiante es aquel que también aprende a enseñar."¹

En poco menos de un año, el 26 de enero de 1971, el Consejo Universitario aprobó el proyecto de creación del CCH, con un nuevo Modelo Educativo, basado en el **aprender a aprender** mediante la aplicación de **dos métodos** de estudio: **el Científico experimental** y **el Histórico-Social**; y **dos lenguajes**: **español** y **matemáticas**.

"Sus contribuciones fueron múltiples y variadas, como constructor de proyectos, así como sus aportaciones al pensamiento crítico latinoamericano y la transformación de la sociedad. Impulsor de cambios, estuvo presente en la búsqueda de una sociedad más igualitaria."

CAROLA GARCÍA CALDERÓN

"La complejidad social que hoy nos toca vivir, explicar y entender, refuerza el llamado a las ciencias sociales, el haber convocado a un grupo de intelectuales a repensarlas fue un ejercicio inusitado de quien pensó de manera vanguardista, como lo hizo Pablo González Casanova."

JUDIT BOKSER MISSES-LIWERANT

¹ Discurso del Rector Pablo González Casanova del 6 de mayo de 1970.



La creación del Colegio también implicó, para Don Pablo, una visión profunda de la juventud y un noble propósito de favorecer su tránsito hacia la edad adulta. En este sentido, su mensaje para ellos ha sido de esperanza y acompañamiento. Así lo dijo en su momento: "Los jóvenes que pierden la esperanza perderán la juventud, y los adultos que no veamos en los jóvenes la esperanza de una humanidad mejor, perderemos el último residuo de nuestra humanidad."² Tiempo después, en "Un mensaje a la juventud", reconoció en ellos una nueva fuerza de la historia universal, pero necesitan **estudiar y aprender para ganar**; su ideal es que los muchachos reflexionen y actúen, como personas conscientes de su valioso papel en la vida social.

2 Ídem.

En este mensaje, Don Pablo también se dirigió a los profesores y alumnos del CCH y nuevamente les recordó que "la educación propia y de los demás es una lucha actual por **el aprender a aprender a pensar**, a leer y escribir, a razonar, a recodar, a experimentar y a practicar; lo que implica el desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo y creador; un amor a la lectura de la poesía y la narrativa; un acercamiento a las ciencias de la historia y de la sociedad; un conocimiento de las matemáticas, como lenguaje para razonar y hacer ciencias; un conocimiento de las ciencias experimentales y de la práctica de las utopías; así como una práctica de los oficios manuales y de los deportes..."³

3 La Jornada,
14 de marzo
de 2011.

La educación, en este sentido, tiene un componente liberador, tal y como la concebía el brasileño Paulo Freire, pues hay que preparar a la juventud para comprender el mundo y transformarlo.

Para concluir, deseo agradecer a Don Pablo, a nombre de la comunidad del CCH, por su importante apoyo en la creación de nuestro subsistema de bachillerato universitario. A 51 años de distancia, han pasado por sus aulas más de 1'140,000 alumnos, sin contar los que corresponden a las 82 escuelas incorporadas, y en la Reforma del Bachillerato Nacional se contempla **el aprender a aprender** como el eje pedagógico principal; pero más allá del impacto del Colegio en el país, le queremos decir que nuestros egresados recuerdan al CCH porque les enseñó a leer y a escribir, a pensar, a investigar, a argumentar y a tener una postura crítica. Y, sobre todo, consideran que el CCH los enseñó a vivir **la libertad con responsabilidad**.

Y en estos momentos, estimado doctor, le queremos decir que una escuela que propicia la **libertad con responsabilidad** es de las mejores del mundo. Y esta gran utopía se la debemos a Usted. ¡Muchas gracias, por todo ello, a **Don Pablo González Casanova!**

DR. BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ

DIRECTOR DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Texto pronunciado el 1 de marzo de 2022 con motivo de los 100 años del Dr. Pablo González Casanova

“Le debo una visión, en la que él contribuyó, del desarrollo de una investigación ecléctica, en la que caben metodologías diversas, se combinen enfoques cuantitativos y cualitativos y se interpreten datos duros que no engañen sobre el camino que como país recorreremos.”

MARCELA BRAVO AHUJA

“El legado y la aportación de Pablo González Casanova al pensamiento de una ciencia social comprometida permanecen vivos hasta nuestros días en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.”

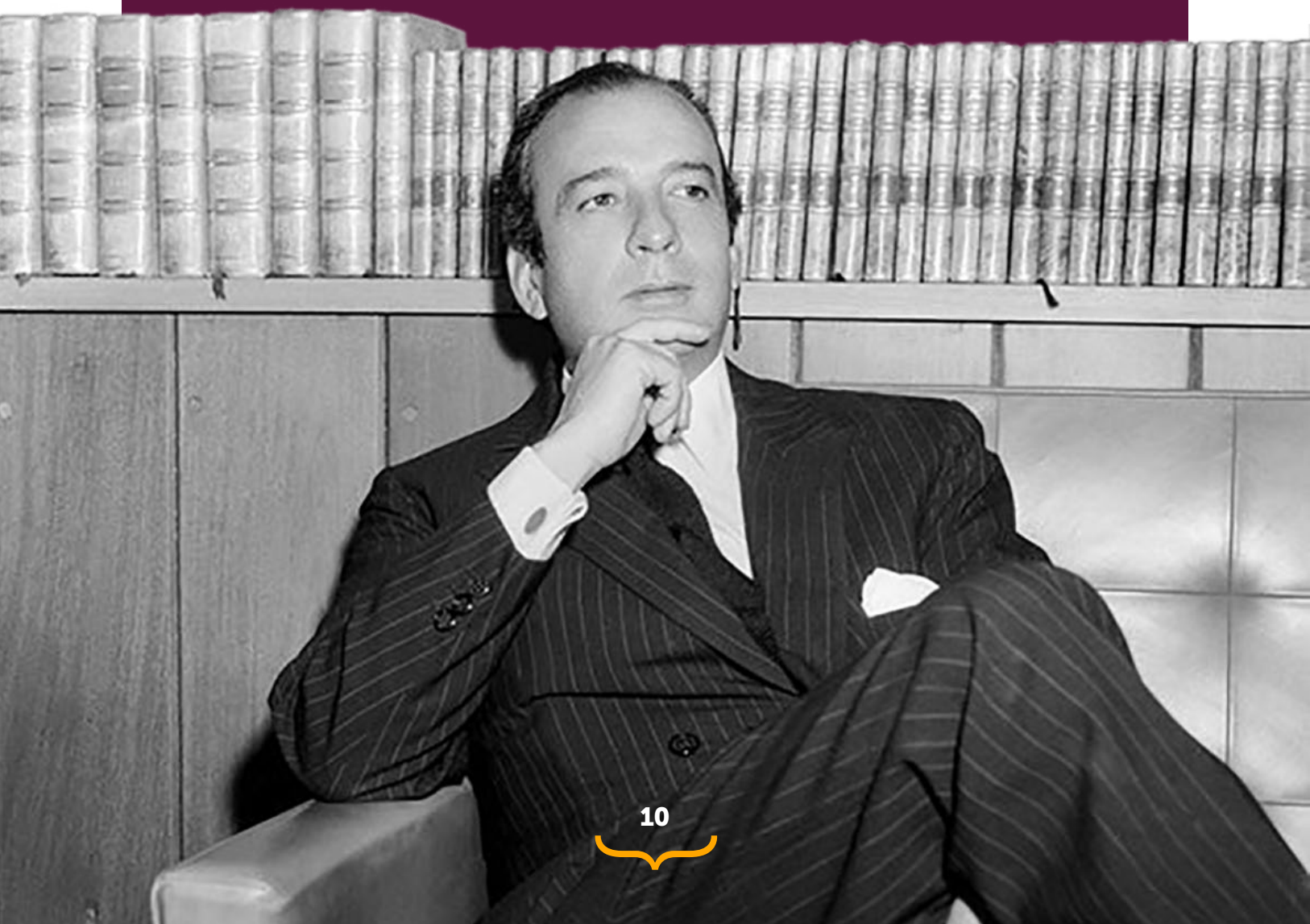
PABLO CABAÑAS DÍAZ

“El Sistema de Universidad Abierta fue un logro de su rectorado, recurso cuyos métodos y técnicas, que resultaron imprescindibles para no paralizar la Universidad en la empecinada pandemia que sufrimos. Creó el CCH, fundó el CEIICH y fue un gran director de IIS-UNAM.”

FERNANDO CASTAÑEDA SABIDO

Pensador con un rico legado

FUE UNA DESTACADA PERSONALIDAD
DE LA UNIVERSIDAD, LA DEMOCRACIA
Y LAS INSTITUCIONES MEXICANAS



“Recuerdo su valiente iniciativa para formar los Colegios de Ciencias y Humanidades, la cual acreditó una posición de avanzada en el movimiento estudiantil de los setenta, dado que exigía nuevas oportunidades para los jóvenes de ser parte activa e incluyente en la movilidad social.”

RICARDO UVALLE BERRONES

Convencido de que la educación forma y transforma, Don Pablo González Casanova fue uno de los más destacados pensadores mexicanos de nuestro tiempo, un hombre que dedicó su vida a impulsar el conocimiento interdisciplinario, el desarrollo científico, la defensa de la autonomía universitaria, la construcción de la democracia y la liberación de los pueblos indígenas.

En su cumpleaños número 100 se le distinguió y reconoció como un hombre congruente, de fuertes convicciones y prolífica trayectoria, con un legado que irá más allá de las aulas y centros de investigación, incluso que ha trascendido las fronteras mexicanas, como precursor de un humanismo que busca sociedades más justas.

Tanto su llegada a la dirección de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS), entre 1957 y 1965, lapso en el que dio un importante impulso a la sociología en México y América Latina; la publicación de *La democracia en México*, obra emblemática e imprescindible; así como su paso por el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM, de 1966 a 1970, dieron la claridad de que había que vincular el saber de la universidad con el desarrollo de la nación.

“Expreso mi admiración por su infatigable labor de investigación y el gran impulso que ésta tuvo para la vida académica.”

MARTHA LAURA TAPIA CAMPOS

“Esa capacidad para congregar a estudiosos de diferentes disciplinas, lo convirtió en el responsable de innumerables publicaciones sobre asuntos tan diversos como la historia del movimiento sindical, la cuestión indígena o el México de hoy (que ahora es ayer).”

JOSÉ WOLDENBERG

Asimismo, destaca su labor como Rector de la UNAM, de 1970 a 1972; la fundación del Colegio de Ciencias y Humanidades y el Sistema de Universidad Abierta en 1971. Durante años se dedicó al estudio de Latinoamérica, periodo en el que surgieron trabajos como *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina*, coordinado por el propio González Casanova.

De los años ochenta destacan sus contribuciones al debate sobre el México contemporáneo. Posterior al proceso electoral de 1988, González Casanova planteó una democracia de “los de abajo”, proponiendo la construcción democrática desde las organizaciones del pueblo hasta llegar al Estado.

Sin lugar a duda, la imaginación dialéctica de Pablo González Casanova es una de sus principales características como intelectual. Lo anterior, se respalda en la fundación, en 1986, junto a otros estudiosos, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH), que en 1995 cambió su nombre a Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), que presidió hasta 1999.



Don Pablo González Casanova dedicó su vida a defender ideales como la liberación de los pueblos mediante el estudio serio y dedicado de las ciencias y las humanidades. Planteó que los problemas de la humanidad no podrán resolverse si se acepta como natural el sistema de dominación y acumulación capitalista imperante.

Todo ello le valió un sinnúmero de distinciones de todo tipo, entre ellas, investigador y profesor emérito de la UNAM; Premio Nacional de Ciencias Sociales y *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), así como el premio que le otorgó la Unesco como defensor de la identidad de los pueblos indígenas de América Latina y El Caribe.

“Desde 1969 un grupo de profesores e investigadores de las facultades de la UNAM decidieron que era tiempo de cambiar la educación en el país. Con entusiasmo me uní al proyecto, la idea de aprender a aprender, aprender a ser me era muy agradable.”

JAVIER RAMÍREZ
Profesor fundador del CCH

“Tengo orgullo de ser impulsor de un modelo educativo innovador en donde uno de sus principios es aprender a aprender, algo que cambia la enseñanza tradicional.”

MIGUEL MERCADO
Profesor fundador del CCH



“Para González Casanova, la importancia de la educación radicó en el uso real de la cultura en la que estamos insertos. Por tanto, el Modelo Educativo del CCH, desde su origen en 1971, puede verse reflejado en su trabajo ensayístico, en el que se observa a la educación como la verdadera luz prometeica que genera vínculos reales, entre las instituciones, las políticas nacionales y el desarrollo de aprendizajes significativos; relevantes, pensados y estructurados.”

**MARALEJANDRA
HERNÁNDEZ TREJO**

Profesora del plantel Azcapotzalco



Clave

en la transformación de la educación en México

1950

Tras graduarse en la licenciatura en Derecho por la UNAM y la maestría en Ciencias Históricas en El Colegio de México, se doctoró en Sociología en la Sorbona de París.

1957-1965

Fungió como director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue presidente del Consejo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en Santiago de Chile.

1966-1970

Fue designado como director del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Máxima Casa de Estudios. En este periodo publicó su obra *Sociología de la explotación* (1969).



1969-1972

Ocupó el puesto de presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Tuvo un nuevo periodo de 1983 a 1985.

1970-1972

En 1971, creó el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) durante su gestión como rector, cargo que ocupó en 1970. Para 1972, estableció el Sistema de Universidad Abierta (SUA).

1977-1981

Periodo en el que fungió como profesor de la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales de la UNAM y de la Universidad de Cambridge, en Inglaterra.

1984

Fue distinguido como Investigador Emérito y profesor Emérito de la UNAM; es el único universitario que ha sido galardonado con ambas distinciones simultáneamente. Además, ganó el Premio Nacional de Ciencias Sociales 1984.

1985

Obtuvo el título de doctor *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Sinaloa.

1986

Fundó el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades y fue su director hasta febrero del año 2000.

2022

Con motivo de su centenario, el rector de la UNAM, Luis Enrique Graue Wiechers, instituyó el Premio Pablo González Casanova, para reconocer la excelencia académica en el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED).

“La fundación del Colegio de Ciencias y Humanidades representa la concreción de las ideas sobre la educación y la universidad que desarrolló el doctor Pablo González Casanova. En su visión de la educación, puso como centro el papel activo del estudiante para desarrollar sus aprendizajes, con lo cual se invertía el modelo de cátedra vertical, en el que el alumno era receptor y no creador de su conocimiento. Esta visión del doctor se concreta en los principios del Colegio, enunciados por primera vez en la *Gaceta Amarilla*, que son *el aprender a aprender, aprender a ser y aprender a hacer.*”

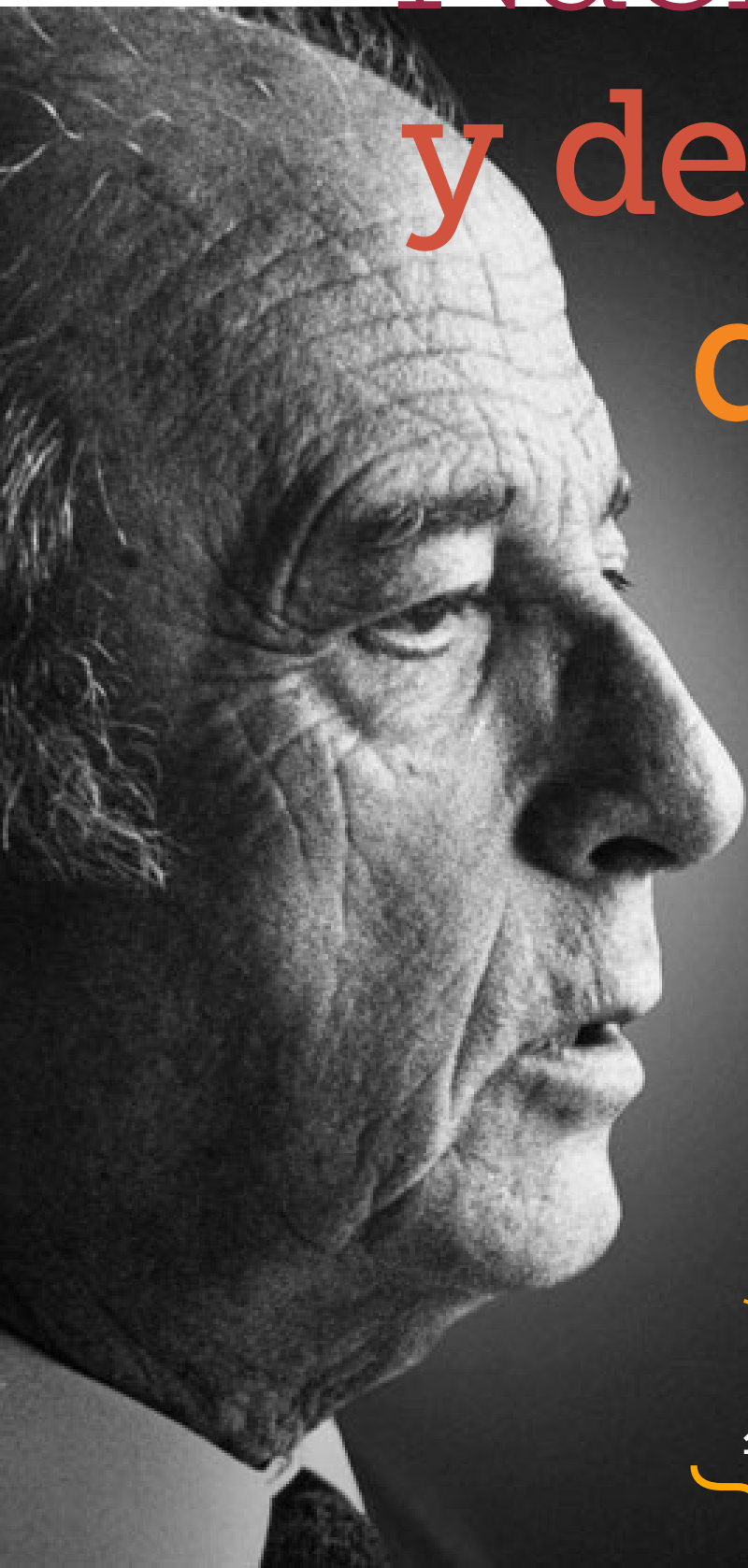
JESÚS ANTONIO GARCÍA OLIVERA
Profesor del plantel Naucalpan

“Pablo González Casanova fue un intelectual, académico y escritor que comprendió la cultura de los jóvenes del Colegio y de la misión del Modelo Educativo en el presente. Cuando se creó el proyecto de CCH, hace más de medio siglo, tuvo una visión a futuro, porque los principios del *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser* siguen vigentes, y se han consolidado aún más con el uso de las TIC en la enseñanza del bachillerato. Fue una persona íntegra, favorecía el diálogo y el respeto al otro.”

JAVIER GALINDO ULLOA
Profesor del plantel Vallejo

DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Nacimiento y desarrollo del CCH*



* Conferencia pronunciada el 17 de mayo de 1989.



Yo quiero, en primer término, agradecer a las autoridades del Colegio de Ciencias y Humanidades esta invitación que me lleva a etapas remotas de mi trabajo en la UNAM y de mi trabajo intelectual.

Borges habla de los placeres de la atención y de la memoria y yo creo que tiene toda la razón. La atención, poner mucha atención en algo, recordar con exactitud, constituyen algunos de los placeres intelectuales más grandes. Desgraciadamente, yo he sido siempre muy poco atento y tengo muy mala memoria, de tal modo que ahora tuve que regresar a una serie de textos que prácticamente desconocía y que encontré llenos de polvo, uno de ellos me pareció que casi nadie lo recordaba, pero hoy, al llegar aquí, me entero que el CCH lo ha publicado y que casi no era necesario que hubiera traído la edición original, me refiero al del Problema del Método en la Reforma de la Enseñanza Media que seguramente ustedes ya tienen, pues ha sido reproducido en la *Gaceta del Colegio*.

“Hablar del doctor Pablo González Casanova es hablar necesariamente del CCH, una de las grandes aportaciones a México y a la UNAM. Cuando pensamos en el Colegio se suele hablar de su Modelo Educativo, de sus 3 postulados, de la cultura básica, pero hay un elemento que me parece esencial: la colegialidad. El Modelo Educativo fue concebido para dotar al alumno de una formación integral alejada del enciclopedismo, privilegiando el pensamiento crítico. Llevar a la práctica este Modelo implicó nuevas formas de afrontar la docencia, en especial impulsó el desarrollo de la colegialidad, un legado que debemos conservar y seguir desarrollando.”

ROBERTO AGUILAR ROJAS
Profesor del plantel Oriente

“Considero que el Modelo Educativo del CCH fue muy avanzado para su época, pues sus principios pedagógicos alcanzaban cualquier horizonte del desarrollo educativo. La creación de un modelo como el del CCH fue un gran legado para la educación, concibe al estudiante como un ser humano que aprende por su misma naturaleza y como parte de una sociedad.”

**IBRAHIM GUILLERMO
CASTRO TORRES**
Profesor del plantel Sur



Quise ir a esa fuente remota que arranca más o menos de 1953 y que me sirvió para refrescar mis ideas sobre lo que iba a decir aquí, en torno a los antecedentes filosóficos y pedagógicos de que me pidieron hablar; pero si esto lo hice en forma retrospectiva para recordar lo que en esos tiempos había pensado, de ahí, de ese folleto sobre el Problema del Método en la Reforma en la Enseñanza Media, pasé a revisar lo que había dicho ante el Consejo Universitario, esto lo hice con el propósito de no dejar que mi memoria distorsionara excesivamente lo que entonces pensaba y con el propósito, sobre todo, de dialogar con ustedes en torno a esos mismos problemas, hoy y en el futuro inmediato.

Dos hechos querría destacar de esta primera parte; uno, que me gustaría que la conferencia más que magistral fuera dialogal, en la medida de lo posible y con las limitaciones que impone el tiempo; en ese sentido voy a tratar de hablar una media hora y después recogería las preguntas, las observaciones, las sistematizaría un poco y trataría de responder a las inquietudes que ustedes plantearan.

Por otra parte, quisiera abordar con una perspectiva, digamos histórica, ese problema al que se refirió el ingeniero López Tapia, de la vigencia y del cambio, de la continuidad o permanencia de ciertos objetivos, de ciertos métodos y de la necesidad de cambiar también, de estar abierto a un mundo y un tiempo que son fundamentalmente transformadores en todos los sentidos, en el terreno de las revoluciones, en el terreno de las reformas; un mundo cambiante no sólo en las revoluciones sociales, sino en las tecnológicas, en las científicas y no sólo en reformas de tipo académico o de tipo político, sino en reformas de estructura, con innovaciones que nos dan a finales del siglo XX un panorama de lo que es la sociedad y el mundo considerablemente distinto a lo que se pensaba, no les digo hace 100 años, sino hace 20 o 30.

En los últimos 20 años, ha cambiado de tal modo el mundo que incluso cierto tipo de categorías fundamentales para el análisis de los fenómenos sociales y políticos están siendo revisadas, analizadas dentro de una lucha ideológica muy fuerte, en que muchos ven en lo nuevo una prueba en favor del *statu quo*, de los intereses creados, y muchos ven en lo nuevo posibilidades extraordinarias de lucha, de creación, que no se daban en movimientos anteriores.

Entonces, con ese espíritu, yo haría una breve retrospectiva de los antecedentes y diría que desde el punto de vista no anecdótico ni personal, pero un poco ligado a las experiencias que en lo personal tuve, el problema se planteó al principio como un problema de método para una reforma de la educación media, y de ahí fue evolucionando hacia planteamientos más amplios con orígenes intelectuales relativamente distintos, pero en uno y otro, la reforma de la enseñanza media y lo que el CCH sería como conjunto universitario, todos los niveles tuvieron vinculaciones constantes a lo largo de las reflexiones que hicimos.

En este folleto yo me planteé el problema de la reforma como un problema de estrategia y me planteé el problema de la reforma también como una experiencia que se extiende, es decir, una reforma que prueba, por sus virtudes propias, la necesidad de generalizarse, que no se plantea como un dogma diciendo: "ésta es la solución frente a todo lo anterior", sino que da pruebas de que es mejor de lo que existe; entonces, ahí, hay un planteamiento antidogmático, experimental en el mejor sentido de la palabra, no de experimentar con gente como si fueran ratas, no, porque este concepto de lo experimental ha sido usado mucho por el pensamiento dogmático para atacar lo experimental, y como se trata de experimentos antihumanistas, todos saltamos diciendo no, no es eso





lo que queremos, sino a partir de un conocimiento acumulado, en este caso de tipo pedagógico, lo más amplio posible, lo más actualizado que se pueda; plantear un proyecto de enseñanza y ver sus defectos y virtudes para mejorarlo y ampliarlo hasta que se convierta en un proyecto universal. El pretender que haya un solo camino puede ser peligroso y en todo caso ni corresponde a los fenómenos característicos de la vida, ni era factible, ni tal vez lo sea en este momento, desde el punto de vista de hábitos o tradiciones de enseñanza de quienes continúan reclamando su derecho a trabajar y pensar en formas que les han dado ciertos placeres intelectuales y rendimientos innegables.

Este primer punto de partida creo que es importante, en él sigo coincidiendo, incluso me puse a ver algunas cosas que ya no veo o que ya no vi igual entre 1953 y 1972. Por ejemplo, hay una en este folleto que ustedes van a ver sobre la selección de los alumnos en la que pensaba yo usar más psicólogos, idea que después descartamos viendo cómo en realidad el examen que se hace en una sola instancia es muy inferior a cualquier sistema de evaluación constante a lo largo de varios años, por lo que realmente desechamos esa idea de selección y de pruebas de selección para ingreso a la Universidad,





comprendiendo que la medida de suspenderlas drásticamente no es factible y hay que hacer un cambio, una transformación en todo nuestro sistema de evaluación, desde la primaria hasta el bachillerato, para que sea absolutamente innecesario un tipo de prueba que no es muy confiable; pero hubo otros problemas que se mantuvieron y se mantienen hasta hoy, como ustedes verán si leen el folleto o si leen el texto, como plantear en un primer término el problema de la democratización de la enseñanza, como una democratización realmente de lo académico y del trabajo académico en que se da un fenómeno muy distinto a la democratización en la sociedad y en el Estado, en el sentido de que, y ahí lo digo, es inconcebible pensar que por ejemplo se dé una lucha antagónica entre profesores y estudiantes.

La democratización, como una mejora en la toma de decisiones —consultando a los demás, dejándolos intervenir, reflexionar y expresarse, corrigiendo decisiones tomadas por las autoridades cuando en los diálogos se vea que éstas no han dado los rendimientos adecuados este tipo de democratización—, está contemplada, desde entonces, y acompaña el resto del pensamiento a otros niveles.



“El creador del CCH le abrió oportunidades a muchas personas y, gracias a eso, muchos han logrado ser profesionistas.”

ALESSANDRA AMBRIZ URBAN
Alumna del plantel Azcapotzalco

“Creo que su mayor legado en el Colegio es que forma alumnos que no reciben instrucciones, sino que son autónomos y han destacado en todas las áreas, la gente lo busca por su sistema vanguardista. Te forma una ideología que te hace pensar por tu cuenta y te da la suficiente imaginación para crear y aplicar tus conocimientos en lo que te gusta.”

FRANCISCO ALEMÁN RAYÓN
Alumno del plantel Naucalpan

Ahora, hay también un punto de partida relacionado con el problema de la formación, en nuestro tiempo, de especialistas. La necesidad de formar especialistas con una cultura general de tipo humanístico, es decir con una cultura científica y con una cultura en humanidades, artes, oficios, técnicas, etcétera.

Educar en cualquier terreno, incluso ya cuando es uno especialista de muy alto nivel, continuar planteándose el problema de la especialización y de leer la última novela de García Márquez, o de ir a una pieza de teatro, es también un problema que está en la base de las reflexiones, y a esos problemas se añadirían otros dos de esa época que son: el enfrentar a la enseñanza de tipo memorístico, la enseñanza dialogal que exalta un autor al que leí mucho después y por el que siento una gran afinidad, y que me ha enseñado mucho recientemente, pero ya no en el orden de la educación universitaria o académica, sino en el orden de la educación política, me refiero a Freire. Enfrentar la enseñanza dialogal a la enseñanza memorística, pensando que lo memorístico, repite lo que el maestro dijo, lo que el libro dice, y esas repeticiones parten de una concepción autoritaria del conocimiento, la que se expresa en aquel dicho latino *magister dixit*, el maestro dijo. Lo dialogal, que es mucho más rico, enfrentarlo a lo autoritario, que entre otras formas se expresa en lo memorístico, y a una enseñanza que tiende a ser fundamentalmente intelectualista, tener un gran respeto por la inteligencia como parte de las fuerzas del hombre, y posiblemente la mayor, pero como una crítica a una actitud crítica a la reducción excesiva de la tarea intelectual, a sus propias fuentes de tipo teórico, a sus propios textos, con una invitación a salir de ellos, de la pura teoría, también muy respetable, la teoría como generalización, como explicación, pero con esa invitación en que insiste tanto el romanticismo a principios del siglo XIX, de ir a la vida, en el terreno político o científico, de ir a la técnica, a la práctica.

Enfrentar a una enseñanza intelectualista, una enseñanza teórico-práctica, con una teoría de muy alto nivel y con una práctica lo más enriquecedora posible. Algunos otros problemas



también están ahí, vienen incluso de formas de pensar y de ver muy circunscritas, como esta crítica al estudiante que estudia para pasar; enseñarle que existe otra forma: la de estudiar para aprender, dentro de una sociedad móvil en la que el acceso a muchos bienes sociales y culturales se da a través de la educación. Enseñarle a ese estudiante que quiere pasar para subir, que aparte de ese proceso existe el de aprender.

De esos planteamientos pasamos a otros que tienen un nivel de abstracción relativamente más alto en relación con el conocimiento y la educación y que se refieren a tres problemas fundamentales de los procesos del conocimiento que se dan en cualquier orden y momento de la historia del conocimiento: el problema de la selección, el de la relación y el del contexto.

Voy a aclarar. El problema de la selección se da prácticamente frente a una cultura o enseñanza que trataba de ser enciclopedista. Si nosotros queremos saber todo de todo, nos perdemos, y nos encontramos en situaciones absolutamente dramáticas. Necesitamos seleccionar. Siempre que se plantea en la historia del conocimiento el problema de la selección, se plantea como selección de materias, como una selección de temas dentro de una materia. Todo el tiempo estamos seleccionando, aquí yo estoy seleccionando. La selección se plantea en el terreno de los libros que uno va a leer, puesto que no puede uno leer todos; se plantea así como antología de los libros fundamentales, por ejemplo de nuestro tiempo, o como antología de la literatura universal.



El problema de la selección en el Bachillerato del CCH deriva en la selección de dos lenguajes y dos métodos, como lo mínimo fundamental, es decir, como lo mínimo que aparece a lo largo de toda la historia del pensamiento contemporáneo. Si nos quedamos con unas cuantas materias, en un afán de no ser enciclopedistas, ¿con cuáles nos quedamos? Tenemos los dos lenguajes, el del mundo cuantitativo, el de las matemáticas, y el del mundo cualitativo, que en nuestro caso es el castellano, el español, el idioma nacional, y dos métodos, considerablemente distintos en su acercamiento a la realidad, que son el método experimental y el método histórico.

Ahí empezamos. En torno a ese núcleo, empezamos a hacer variaciones enormes, gigantescas; algunas de ellas nos empiezan a recordar que no sólo queremos estudiar la teoría, sino ciertos manejos como el de nuestras manos que son muy importantes para la formación del hombre, con sus oficios, sus técnicas. Pensamos también que, en un país como éste, los jóvenes que van a ser bachilleres deben ser bilingües y que aparte de su propio lenguaje nacional, tienen que aprender otro, etcétera, y así viene el enriquecimiento en torno a esa columna vertebral.

El segundo tema o tópico sobre las relaciones a un nivel de abstracción menos alto, se refiere a la división intelectual del trabajo que tiene una historia y esa historia es la de las disciplinas, de las profesiones, es la historia de las especialidades.

Entonces, qué relación guardan unos conocimientos con otros, los de unas especialidades con los de otras.

Podríamos desarrollar este problema de las relaciones como problema del conocimiento, como problema fundamental, de una manera muy amplia, pero me voy a limitar aquí a enunciar la relación entre dos elementos: la teoría y la técnica, problema al que aludíamos hace un momento. Es el problema de las relaciones entre teoría y práctica, entre teoría y realidad, entre teoría y vida. ¿Qué relación estamos guardando ahora?, qué relación guarda nuestra teoría sociológica o nuestra teoría de la historia con los acontecimientos más recientes, con los desarrollos más recientes y hasta qué punto las generalizaciones a que habíamos llegado, sobre la sociedad y la historia, tienen que ser modificadas, y las explicaciones sobre la importancia de determinados factores tienen que ser cambiadas. Y tal vez a esa relación añada otra también muy importante: la relación entre las ciencias y las humanidades, incluyendo dentro de las humanidades las artes. Esta otra relación es fundamental, ningún ser humano puede



negarse a pensar que es una relación esencial que acompaña a la historia del hombre, de su conocimiento y de sus luchas, y de su práctica y de sus técnicas, de su expresión a lo largo de toda la historia.

En cuanto al último tópico, el de los contextos, o el contexto, es el problema del campo visual, es el de la perspectiva de ver más allá de lo inmediato, en que se pregunta cómo, hasta qué punto lo que uno está diciendo es demasiado abstracto o hay otros elementos que nos pueden ayudar a comprender mejor, y este problema se da justamente en función de los anteriores, de una buena selección y del establecimiento de relaciones, a sabiendas de que debemos romper los límites de nuestras selecciones y nuestras relaciones y buscar contextos más amplios que permitan explicarnos el comportamiento de determinados fenómenos. Por ejemplo, digamos de una lucha como la democracia, si nosotros nos planteamos el problema del significado de la lucha por la democracia a nivel nacional, sin plantearnos el significado de la lucha por la soberanía de la nación frente a grandes potencias, que quieran o pretendan imponer una política, nos estamos planteando mal el problema, nos lo estamos planteando de una manera abstracta, fuera de su contexto y tenemos una incapacidad natural para advertir qué hay detrás de las luchas por la democracia a nivel electoral o a nivel bipartidista, tripartidista o parlamentario. Este estudio del campo visual es también muy importante y se da cuando la selección es muy buena, cuando las relaciones se revisan permanentemente y se está abierto a conocer una realidad, nueva o que no conocíamos, que mejora nuestra capacidad de análisis. Estos fenómenos del conocimiento están en la base, no sólo del planteamiento del CCH a nivel de bachillerato, sino del planteamiento del CCH como actividad de toda la Universidad en la selección de conocimientos, en las relaciones de conocimientos y en la forma en que ponen dentro de un contexto sus propias disciplinas y experiencias. Se dan en el ingeniero, el médico, abogado, etcétera.

“El CCH es un bachillerato bastante lujoso en el aspecto del conocimiento, algo fundamental que lo hace único es el pensamiento crítico, por medio de los maestros y sus enseñanzas.”

MAURICIO ZAVALA RUIZ
Alumno del plantel Vallejo

“El CCH es una gran institución para los jóvenes que queremos estudiar y superarnos en el bachillerato y después en la Universidad, nos ofrece muchas oportunidades y recursos. Mi agradecimiento (a González Casanova) por haber fundado esta maravillosa escuela que nos ha permitido a muchas generaciones aprovechar nuestros estudios.”

KRISTY LIZETH VÁZQUEZ HERNÁNDEZ
Alumna del plantel Oriente

“Creo que su legado, el Colegio, es muy importante e innovador porque les permite libertad a los estudiantes para dar opiniones, ser más independientes y autónomos, lo cual nos va a ayudar en el futuro. Muchas gracias por darnos la oportunidad de tener esta institución.”

JULIETA FERNANDA SUÍR VÁZQUEZ
Alumna del plantel Sur

Poner lo que uno hace en el contexto más amplio, digamos de la sociedad y del tiempo en que uno vive, resulta fundamental en la contribución que la Universidad como institución de cultura superior tiene que hacer a cualquier especialista, como parte de la cultura general y de su propia especialidad que se abre.

Ahora, a estos fenómenos y a este tipo de problemas se añadió otro que está muy relacionado con formas de pensar que se desarrollan en el siglo XX y particularmente en torno a la cibernética y al desarrollo o la evolución dentro de las ciencias de una forma de analizar muy vinculada al funcionalismo, como filosofía, que tiende a suponer que todo debe estudiarse en relación con lo funcional y en eso está equivocada, pero es muy importante para comprender no sólo las innovaciones tecnológicas del siglo XX, sino las innovaciones políticas, la elaboración de modelos matemáticos para hacer más funcional incluso un campo de concentración. La aplicación de las funciones para el manejo de la naturaleza y la sociedad en el mundo moderno no tiene precedentes en la historia del hombre. La aplicación de las funciones se va a desarrollar frente o junto a dos tipos de categorías que también existen en el conocimiento humano que son la clásica de los atributos, el bien y el mal, lo bello y lo feo, con cierto tipo de elementos de clasificación que se encuentran desde las filosofías y las religiones más antiguas a los que se añaden otros vinculados a las combinaciones y permutaciones, y las categorías de las relaciones, incluso de las contradictorias que van a dar pie al pensamiento dialéctico y al estudio de la historia como contradicción y como lucha.

Este desarrollo de las funciones y del estudio de ellas genera un fenómeno muy interesante, distinto al de los atributos, donde o se es bueno o se es malo, o se es bello o se es feo. En este otro mundo de las funciones va a surgir un pensamiento combinatorio que se desarrolla muchísimo y que no es ecléctico, no es como decir hay que tomar un poquito de aquí, otro poquito de allá, sino que estudia realmente cuáles son las combinaciones óptimas para lograr determinados objetivos.



Ese pensamiento se desarrolla muchísimo en el siglo XX. El pensamiento basado sólo en atributos maniqueos o el dialéctico que se deja dominar por el de atributos maniqueos o pone categorías simples sin pensar en sus combinaciones cometen un error sumamente grave, porque realmente ni la vida, ni la dialéctica de nuestro tiempo se entienden sin el desarrollo tremendo del pensamiento funcional y del combinatorio que dan lugar, en nuestro caso, a una decisión funcional que consiste en combinar (en lugar de enfrentar) los viejos y nuevos métodos de enseñanza.

Nada de que no vamos a ver con simpatía a las computadoras y a los videocasetes, no, los vamos a ver con una gran simpatía pero también vamos a sostener que el diálogo sigue siendo fundamental, que el pequeño seminario de investigadores, así como el de lectura de un texto clásico son imprescindibles. Vamos a combinar lo viejo y lo nuevo, y esa combinación está muy relacionada con el Sistema de Universidad Abierta que se creó también por aquella época y que trata de combinar justamente a la universidad tradicional con la universidad moderna, para integrarlas en un proyecto, en eso semejante al del CCH, es decir con la idea de ir expandiéndose, de irse extendiendo desde posiciones digamos marginales, o desde una parte de la Universidad al conjunto de la misma.

El proyecto de Universidad Abierta se entendió, se leyó en ese momento, en 1972, como si estuviera destinado a resolver el problema de educación para más, para más gente, punto.

Nunca se quiso leer el lema “mejor educación para más”; siempre se pensó en la educación para más, pero no en la educación mejor, y era mejor, lo importante es que era mejor y podía ser para muy pocos, nada más que en muchos grupos. Muy pocos en muchísimos grupos y muy pocos adentro de las aulas universitarias en comparación con la gran cantidad de pequeños grupos que podría haber fuera de las aulas universitarias. Hicimos un estudio sobre cuántos ingenieros mineros estaban en las minas y descubrimos que había una gran cantidad y que una buena parte de ellos se aburría, además de manifestar deseos de participar en proyectos universitarios de enseñanza. Descubrimos que se podrían establecer convenios con ellos para enseñar la Ingeniería de Minas con una práctica extraordinaria.

El enfrentar a las oposiciones “esto o esto”, las combinaciones “esto y esto”, cuando lo mejor sea la combinación es algo magnífico. Además, la combi-



nación está resultando, si ustedes lo ven, la característica esencial de nuestro tiempo no sólo a nivel tecnológico, a nivel de las computadoras, de sistemas de simulación y de escenarios, sino a nivel de los movimientos democráticos y populares más avanzados de hoy. Antes, entre los movimientos democráticos y populares todos se peleaban. Entre los marxistas, todos los marxistas entre sí, y fuera con los que no lo eran. Ahora, todos los que sean humanistas en serio, todos los que sean honestos en serio y quieran un mundo mejor tratan de combinar sus esfuerzos, tratamos, procuramos luchar juntos en lugar de estarnos peleando como antes.

Hay un fenómeno de lo combinatorio en la cultura de nuestro tiempo que está dando lugar a un nuevo concepto de la tolerancia, del respeto de las ideas de los demás, y que está dando lugar a una imagen de lo humano y del humanismo. Ese fenómeno es parte de la esencia del CCH.

Finalmente, el enseñar para investigar y el no limitar la enseñanza de la investigación al posgrado, sino hacer que desde el niño, aunque no sea esa tarea de la UNAM, todos sean investigadores, cuestionen, junten datos, hojas, las clasifiquen, las interpreten y describan, es el punto de partida y el de llegada del proyecto y en ese sentido, también es algo que está muy vinculado a un objetivo que acompaña a la historia intelectual del hombre a lo largo de todo su ciclo moderno y que es mejorar los métodos por los cuales uno inquiera, se pregunta, estudia, investiga, y creo que es muy importante continuar con ese espíritu de investigación en todos los niveles del CCH.



Revisar, como ustedes lo están haciendo, de una manera rigurosa y creadora, las experiencias hasta ahora alcanzadas y trabajar más en los problemas de extensión o expansión del CCH, por sus virtudes, hacia el conjunto del sistema universitario y tal vez estudiar y profundizar, comprometer y entusiasmar a la Universidad más, para trabajar en el terreno de las licenciaturas, doctorados, interdisciplinarios, y sobre todo que las investigaciones interdisciplinarias puedan aumentar.

Yo aquí, en este momento de lo interdisciplinario, en este respeto al rigor, la exactitud, la seriedad, al amor a las ciencias y a las humanidades, quisiera rendirle un homenaje a Alfonso Reyes, que fue mi maestro, y a quien debo mucho de ese espíritu que ahora he tratado de transmitirles. Hoy cumple 100 años de haber nacido este gran escritor, humanista mexicano que fundó precisamente con la Universidad una disciplina en la que nosotros estudiamos en el Colegio de México, en la Escuela Nacional de Antropología, una disciplina de ciencias históricas en que participaron para su fundación los profesores que habían venido de la República Española caída, con profesores mexicanos y entre ellos estaban José Gaos, el filósofo; Medina Echaverría, el sociólogo; José Miranda, el historiador, y también maestros y amigos nuestros como el maestro Silvio Zavala; el prehistoriador Pablo Martínez del Río; el antropólogo Daniel F. Rubín de la Borbolla y otros más. No menciono sino unos cuantos que hicieron una de las primeras tareas de trabajo interdisciplinario dentro de un espíritu que ha tendido a expandirse en el conjunto del país y que anima al conjunto del CCH, desde su fundación.



DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Un mensaje a la **juventud***

DEDICADO
A LOS PROFESORES
Y ESTUDIANTES



* Conferencia pronunciada
el 11 de abril de 2011.



Desde 1968 hasta hoy los jóvenes han demostrado ser una nueva categoría en la historia universal. Es cierto que, con anterioridad, en varios países de América Latina y el mundo los jóvenes ya habían hecho acto de presencia, como ocurrió con la famosa reforma universitaria a la que convocaron los estudiantes en Córdoba, Argentina. Es cierto también que, desde la antigüedad, muchos héroes de la historia universal fueron jóvenes; pero se distinguieron como héroes, no como protagonistas genéricos de la historia.

En cambio, desde 1968, en París, en Chicago, en México y hoy en el Magreb y los países árabes, los movimientos de la juventud están a la vanguardia de la lucha por otro



mundo posible. Están contra la guerra, las discriminaciones raciales y los simulacros de democracia o de socialismo, que en realidad son dictaduras de ricos y poderosos apoyados por las fuerzas de seguridad a su servicio, legitimados por la “clase política” de fingida elección popular o de partido y hoy serviles ante las grandes potencias cuyos máximos dirigentes asumen abiertamente la mentalidad y criminalidad colonialistas.

Ya antes habían sustentado aquéllas a la mentalidad colonialista, que asumieron contra Vietnam y Cuba, contra los afroamericanos, y que ahora, cada día que pasa, manifiestan orgullosas contra los países y los pueblos de la periferia, así como contra la inmensa mayoría de los jóvenes del mundo entero: los jóvenes de las poblaciones marginadas y excluidas, de las clases medias depauperadas, los hijos de los trabajadores desregulados, los hijos de los técnicos y profesionales sin educación y empleo ni esperanza de tenerlos ni futuro que perder.

Por ello es que la juventud rebelde apareció desde los años sesenta y también porque desde esa década se empezaron a aplicar las primeras políticas neoliberales, hoy en auge: políticas que le quitaron el futuro a la juventud y que enriquecen más que nunca al gran capital. Ello ocurrió así porque desde los años sesenta se tomaron medidas de reducción de los servicios públicos y sociales que hoy dejan sin escuela, sin trabajo y sin futuro a la inmensa mayoría de la humanidad, en particular a los jóvenes y a los niños que, precisamente, son el futuro de la humanidad.

Asimismo, desde entonces el discurso oficial muestra cada vez más su falsedad, su falta de respeto a la palabra, a las personas y a la moral pública; su inmensa capacidad de mentir; su maquiavélica capacidad de convertir la realidad en escenarios de falsas luchas en las que se enfrentan unos pueblos contra otros, unas culturas contra otras, unos jóvenes contra otros, para que pueblos, culturas y jóvenes se destruyan entre sí.

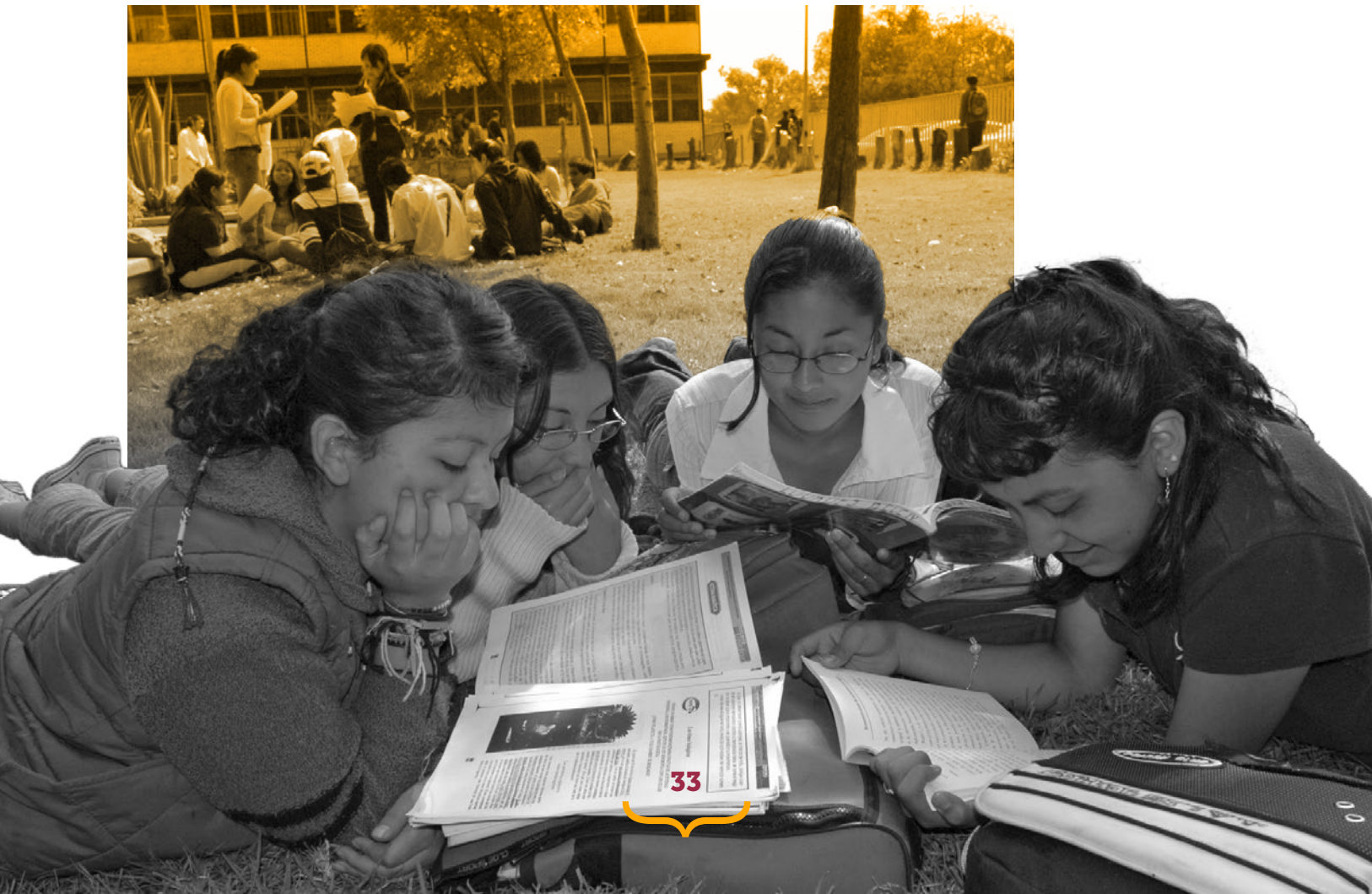
Ese discurso oficial instauro, también con el fin de destruir a estos últimos, campañas de odios raciales y religiosos; buscan destruirlos, además, con todo tipo de narcóticos y de armas que les venden a trasmano —que permiten a quienes los producen y distribuyen hacer inmensos negocios. Y todo ello es a costa incluso de su propia juventud, hoy principal consumidora del mundo.

Por donde se vean las cosas, las víctimas preferidas son los jóvenes, y como los jóvenes son quienes más resisten, son también a quienes más enajenan



y destruyen con el escapismo de las drogas; las bandas transnacionales de narcotraficantes los reclutan por las buenas o las malas y los enfrentan a sus propias comunidades, a las comunidades que antes defendían. Con ello les hacen perder el sentido de la vida y de la lucha contra la opresión, la explotación, la exclusión, y los reclutan para juegos de guerra en que luchan, como pandillas de mafiosos, por pequeños territorios a cuyos vecinos les venden "seguridad", en vez de luchar al lado de sus pueblos y de su gente por ese otro mundo posible, que hoy corresponde a un programa de acción y de creación más rico que cualquiera de los anteriores, por los valores que defiende.

Estos valores apuntan a otra libertad, a otra justicia y a otra democracia que se construyen desde abajo y con los de abajo, valores de los que son pioneros los campesinos mayas zapatistas, junto con muchos otros pueblos de América y del mundo, que nos traen a todos un proyecto de paz y libertad, de justicia y democracia. A este proyecto se contesta criminalmente con ataques y asedios, con intentos de corrupción y cooptación, como si sus luchas no fueran la forma más segura de defender la vida en la Tierra y ese "buen vivir sin el mal vivir de nadie" que reclaman los indios de los Andes.



Tal vez algunos piensen que exagero, pero todo lo que digo está basado en investigaciones y trabajos sobre los problemas de la juventud y los pobres de la Tierra, y sobre la forma en que los atacan, desorientan y enajenan quienes les temen. Estos últimos, con la llamada “sociedad del conocimiento”, imponen las políticas educativas del desconocimiento; en nombre de la libertad del mercado, imponen la desregulación y el desempleo de los trabajadores, y en la educación imponen los criterios de la privatización del conocimiento y de la transformación de los educandos en meros instrumentos o robots que les permitan disminuir riesgos y optimizar utilidades y riquezas.

Tal vez algunos piensen que me estoy saliendo del tema, porque suponen que debo hablar en realidad nada más que de la educación. Pero es de educación de lo que estoy hablando. Pienso que, como jóvenes estudiantes de esta u otra institución escolar —o como simples jóvenes, ustedes, y nosotros, como profesores no tan jóvenes o muy viejos—, tenemos que plantearnos la educación del carácter, de la voluntad y la moral de lucha como la base de cualquier educación.



A mi memoria vienen las cartas del Lord Chesterfield a su hijo; en ellas le enseña cómo tener control sobre sí mismo hasta en los momentos más difíciles y le transmite varios pensamientos sobre el arte de vivir, pensar y luchar; también viene a mi memoria aquella reflexión de un líder de la independencia en un país asiático que dijo: “Debemos tener músculos de hierro y nervios de acero.” Y luego me acerco al sureste mexicano y recuerdo el discurso de una comandante zapatista que, con su dulce voz y su tono cantado y firme, nos dijo en una gran asamblea en la selva lacandona: “Lo primero para conocer es perder el miedo.”

Bueno, pues ya que estoy en la Lacandona, donde hago mis estudios posdoctorales desde 1994, cuando me invitó a acompañarlo en su caminar por los derechos de los pueblos indios ese gran obispo que recientemente falleció —don Samuel Ruiz—, debo decir que ahí me adherí al zapatismo y que he aprendido más de lo que ustedes pueden imaginar. He aprendido a oír más, a dialogar más, a pensar y actuar más. Allí aprendí también a vincular conocimientos y saberes del aula y del campo, a entender desde abajo y a la izquierda que “el corazón tiene razones que la razón no comprende”, que se manifiestan muchas veces en formas no verbales, sino de solidaridad y de apoyo mutuo. En la selva Lacandona me percaté de cómo seguimos siendo un país incompleto que no se reconoce a sí mismo porque no reconoce al indio y no se da cuenta de la grandeza del indio y de México, de la dignidad y la identidad de los pueblos originales. Mientras esto no suceda, será imposible que México ocupe un lugar de avanzada en el mundo, es decir, mientras no se entienda que el proyecto zapatista de emancipación no es sólo un proyecto de emancipación para los indios de México o de América, sino un proyecto de emancipación y sobrevivencia para todos los seres humanos que quieran hacer real la libertad con la vida.

Bueno, pues algo de eso aprendí y tiene que ver con otros conocimientos que llevo aprendiendo desde hace ya varias décadas: algunos sobre las nuevas ciencias de la complejidad y las tecnociencias, y otros sobre las humanidades y las formas en que desde el siglo XVIII se vinculan las luchas por la cultura, la independencia, la justicia y el socialismo, por la democracia y la libertad.

En eso estaba cuando me recordaron que hace cuarenta años fui a Naucalpan a inaugurar el proyecto de bachillerato del CCH, y me hicieron pensar en un mensaje que quiero transmitirles para terminar un texto que empieza a ser demasiado largo.



Estoy seguro, en primer término, que la educación propia y la de los demás es una lucha actual por aprender a aprender, aprender a pensar, a leer y escribir, aprender a razonar, recordar, experimentar y practicar. Esto implica un desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo y creador, un amor a la lectura de la poesía y la narrativa, un acercamiento a las ciencias de la historia y de la sociedad, un conocimiento de las matemáticas como lenguaje para razonar y hacer ciencia, un conocimiento de las ciencias experimentales y de la práctica de las utopías, así como una práctica de los oficios manuales y de los juegos y deportes, tareas que no son abrumadoras cuando se emprende el aprendizaje como una actividad vital que no se deja y que se sabe combinar con el trabajo, la lucha y la fiesta. Si uno no quiere reducirse a ser ni un sabelotodo ni un especialista eficiente pero inculto, uno debe adentrarse y ejercitarse más en el aprendizaje de una cultura general y en el dominio de algunas especialidades y oficios.

Estoy seguro, por otra parte, de que en estos cuarenta años las innovaciones de las ciencias y las tecnociencias nos obligan a actualizar muchos de nuestros conocimientos y a seguir aprendiendo a aprender, a lo que también estamos obligados si queremos descubrir, con nuestro propio saber y entender, los nuevos y ricos proyectos de la emancipación humana por los que debemos luchar sin cejar, a sabiendas de que como maestros —y también como estudiantes— tenemos que preparar a la juventud para entender el mundo y para cambiarlo. Estoy seguro de que los profesores y estudiantes del CCH y de nuestra Universidad Magnífica sabremos cumplir con nuestro deber.

Gracias.



DAVID PLACENCIA BOGARIN*

González Casanova y el CCH

* Profesor del plantel
Azcapotzalco



Nació en 1922 cuando se estaba consolidando el México posrevolucionario. En 1953 presentó una ponencia en el Congreso Latinoamericano de Sociología (celebrado en Chile) titulada "El problema del método en la reforma de la enseñanza", donde se vislumbran ya las principales ideas que, años después, darían origen al CCH.

Su trabajo más reconocido es *La democracia en México*, el cual se ha vuelto un clásico de las Ciencias Sociales y se usa frecuentemente en las universidades, especialmente en clases de Historia, Teoría Política, Ciencias Políticas, Sociología, Sociedad y Economía. Por este trabajo, se le consideró un pionero en la investigación de la democracia en México.

Le correspondió poner en marcha la reforma educativa de los 70, como parte de un régimen que trató de restablecer el equilibrio roto en 1968. En la reunión de Villahermosa, Tabasco, se había enfatizado: a) la creación de un sistema nacional de enseñanza; b) reforma de programas en el nivel medio, propéutico y terminal (orientación hacia el saber hacer, formación general más especializada, salidas laterales, integración técnico-práctica y disminución de los estudios); c) Servicio Social (movilizar recursos del país y adaptación regional a la Educación Superior); d) recursos humanos (estudios de posgrado); d) leyes (ley de educación).



En 1970 no se ponían de acuerdo el nuevo Presidente de la República y el nuevo Rector, por un lado el gobierno insistía en restringir el acceso a la enseñanza superior y por otro lado Pablo González Casanova se imponía el compromiso no sólo de aceptar a todos los aspirantes a la UNAM, sino incluso ir en busca de sectores que no demandaban enseñanza media y superior, idea cristalizada, en ese momento, con la formación del CCH.

El Dr. Pablo González Casanova tuvo varios puestos administrativos en la UNAM y asumió la Rectoría en mayo de 1970, su principal objetivo fue impulsar el proyecto Nueva Universidad, el cual fundó en junio del mismo año.

El 21 de agosto de 1970 anunció que el Colegio de Directores de Facultades y Escuelas aprobó crear la Comisión destinada a estudiar el proyecto de la Nueva Universidad, el cual se integró por el Dr. Roger Díaz de Cossío (Coordinador de la Investigación Científica); el Lic. Rubén Bonifaz Nuño (Coordinador de Humanidades); el Dr. Ricardo Guerra (Director de la Facultad de Filosofía y Letras); el Dr. Juan Manuel Lozano Mejía (Director de la Facultad de Ciencias); el Ing. Manuel Paulín Ortiz (Director de la Facultad de Ingeniería); y el Lic. Víctor Flores Olea (Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).

Roger Díaz de Cossío envió al Dr. Pablo González Casanova un primer documento que justifica la reorganización de lo que actualmente es el Centro de Cálculo Electrónico y la Dirección General de Sistema de Datos preparado conjuntamente por Renato Iturriaga, Francisco Martínez Palomo y Carlos Gómez Figueroa, además la creación de un Centro de Investigación en Sistemas, le solicitó examinar el documento y hacer las críticas y modificaciones necesarias.

Roger Díaz de Cossío encabezó la elaboración de planes y programas de estudio innovadores, inspirados en la llamada Open University de la Universidad de Londres. González Casanova hablaba de un proceso en donde los profesores, además de enseñar, redactarían textos programados y libros de los cursos a su cargo.

En el documento resaltaron cuatro aspectos: 1) la necesidad de pensar a la Universidad a partir de unidades académicas pequeñas y flexibles, que se pudieran adaptar y reproducir en todo el país; 2) necesidad de reducir el costo de los fracasos educativos; 3) considerar los riesgos que planteaba el futuro, de cara a una gran demanda de educación y una paulatina modificación



de los mercados de trabajo de las profesiones tradicionales, y 4) necesidad de racionalizar la inversión inicial en capital y en recursos humanos.

Uno de los principales argumentos para modernizar a la UNAM era que la educación a todos los niveles tenía que ofrecer una formación científica y humanística, con énfasis en que los egresados del bachillerato deberían saber hacer algo, porque la preparatoria no los preparaba para el mercado de trabajo inmediato; el único beneficio que obtenían después de tres años de estudio era el de conocimientos básicos y un tanto superficiales de muchos temas; además, se invitaba a borrar las fronteras entre ciencias y humanidades y entre las diversas disciplinas.

Aunque el proyecto tenía muchas ideas sueltas, se acordó que para 1971 se atendería la demanda y que la mejora de los sistemas se resolvería posteriormente (Proyecto Nueva Universidad, 18 de septiembre de 1970).

Sin embargo, ante la falta de un proyecto concreto y a pesar de que se habían elaborado el de la Escuela Nacional Profesional (ENPRO) y el del Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades (CNCH), así como sus programas académicos, se determinó que el proyecto no era viable (Proyecto Nueva Universidad: 26 de octubre de 1970).

De la misma forma que se descartó el proyecto de la Nueva Universidad el 13 de enero de 1971 presentaron el proyecto de creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, que estableció los mismos objetivos del planteamiento original, sólo que ya no pensaba crear dos instancias, sino una sola institución de carácter permanente: el Colegio de Ciencias y Humanidades, que incluiría diversos niveles de enseñanza y centros de investigación.

Para justificar la aparición de un nuevo bachillerato universitario se argumentó que éste permitiría a la Universidad cumplir sus objetivos académicos de acuerdo con las nuevas exigencias del desarrollo social y científico, al mismo tiempo conferir una flexibilidad mayor y nuevas opciones y modalidades a la organización de sus estudios.

Sugerían la conveniencia de poner las bases para una enseñanza interdisciplinaria y de cooperación interescolar en el ciclo del bachillerato, la cual contribuiría a la formación polivalente del estudiante, capacitándolo mejor para seguir distintas alternativas; estudios profesionales, investigación o inclusive su incorporación más rápida al mercado de trabajo, en salidas laterales que eran indispensables en un país moderno.





Nace el Colegio

En la sesión del Consejo Universitario del 26 de enero de 1971 se aprobó por unanimidad la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades.

En la presentación oficial el Dr. Pablo González Casanova expresó:

“Hoy la Universidad da un paso muy importante al considerar un proyecto que tiende a fortalecer su carácter de Universidad. El Colegio de Ciencias y Humanidades resuelve por lo menos tres problemas que hasta ahora sólo habíamos planteado o resuelto en forma parcial: 1) Unir a distintas facultades y escuelas que originalmente estuvieron separadas. 2) Vincular la Escuela Nacional Preparatoria a las facultades y escuelas superiores así como a los institutos de investigación. 3) Crear un órgano permanente de innovación de la Universidad, capaz de realizar funciones distintas sin tener que cambiar toda la estructura universitaria, adaptando el sistema a los cambios y requerimientos de la propia Universidad y del país.

De otra parte, el Colegio de Ciencias y Humanidades, al nivel del bachillerato, permite la utilización óptima de los recursos destinados a la educación; permite la formación sistemática e institucional de nuevos cuadros de



enseñanza media superior; y permite un tipo de educación que constituye un ciclo por sí mismo, que puede ser preparatorio, pero también terminal, también profesional, a un nivel que no requiere aún la licenciatura, y que está exigiendo el desarrollo del país.

El ciclo del bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades, no sólo va a generar una fructífera cooperación de todas las facultades y escuelas de la Universidad para la educación del joven y la formación de nuevos profesores, sino que va a liberar una serie de fuerzas para la educación.

El plan de estudios propuesto es la síntesis de una vieja experiencia pedagógica tendiente a combatir el vicio que hemos llamado enciclopedismo, y a proporcionar una preparación que hace énfasis en las materias básicas para la formación del estudiante; esto es, en aquellas materias que le permitan tener la vivencia y la experiencia del método experimental, del método histórico, de las matemáticas, del español, de una lengua extranjera, de una forma de expresión plástica.

El plan hace énfasis en aquel tipo de cultura que consiste en aprender a dominar, a trabajar, a corregir el idioma nacional en los talleres de redacción; en aprender a aprender; a informarse, en los talleres de investigación documental; así como en despertar la curiosidad por la lectura, y en aprender a leer y a interesarse por el estudio de los grandes autores.



Pero el plan está igualmente abierto a fomentar las especialidades y la cultura del especialista; incluye algunas especialidades del mundo contemporáneo que son de la mayor importancia, como la estadística y la cibernética.

Los cursos optativos previstos conducen al estudio de las profesiones, en tanto que sus materias básicas permiten que el alumno adquiera una gran flexibilidad y pueda cambiar de vocación, de profesión, así como aprender a combinar profesiones distintas y a realizar actividades interdisciplinarias. Si nosotros pensamos en el México de la próxima década veremos que sin instituciones como el Colegio de Ciencias y Humanidades, la magnitud de problemas a los que se enfrentará la Universidad Nacional Autónoma de México la llevaría a sufrir muy graves crisis. Consideramos que no es necesario esperar a que vengan esas crisis para encontrar soluciones y se hagan las necesarias reformas.

El número de alumnos que ingresan a la Universidad Nacional, y en general a la enseñanza superior del país, es extremadamente pequeño (apenas 2% de la matrícula total, en números absolutos son 199 mil estudiantes en educación superior frente a 10,088,000 de la matrícula potencial; cifra muy inferior a la que proporcionalmente tienen otros países subdesarrollados, o en proceso de desarrollo similar al de México).

La selección previa al momento en que los estudiantes llegan a las ventanillas de la Universidad es excesiva, y no necesariamente académica, sino social y económica. En esas condiciones, un país como el nuestro y una Universidad Nacional como la nuestra tienen la obligación de plantearse el problema de liberar fuentes de enseñanza para atender a aquellos estudiantes deseosos de aprender y de ingresar a sus aulas; haciendo, al mismo tiempo, cuanto esfuerzo sea necesario para que realmente aprendan, y para que aumenten día con día la seriedad y profundidad de sus estudios humanistas, científicos y técnicos.

La Universidad tiene que ser la fuente de innovación más significativa y consciente de un país; de innovación deliberada, previsor, que no espera a la ruptura, a la crisis para actuar, que previendo las posibles rupturas y crisis actúe a tiempo, con serenidad, con firmeza, con imaginación y seriedad, abriendo a la vez nuevos campos, nuevas posibilidades, 'y mejorando sus niveles técnicos, científicos, humanísticos y de enseñanza. La creación del Colegio de Ciencias y Humanidades constituye la creación de un motor



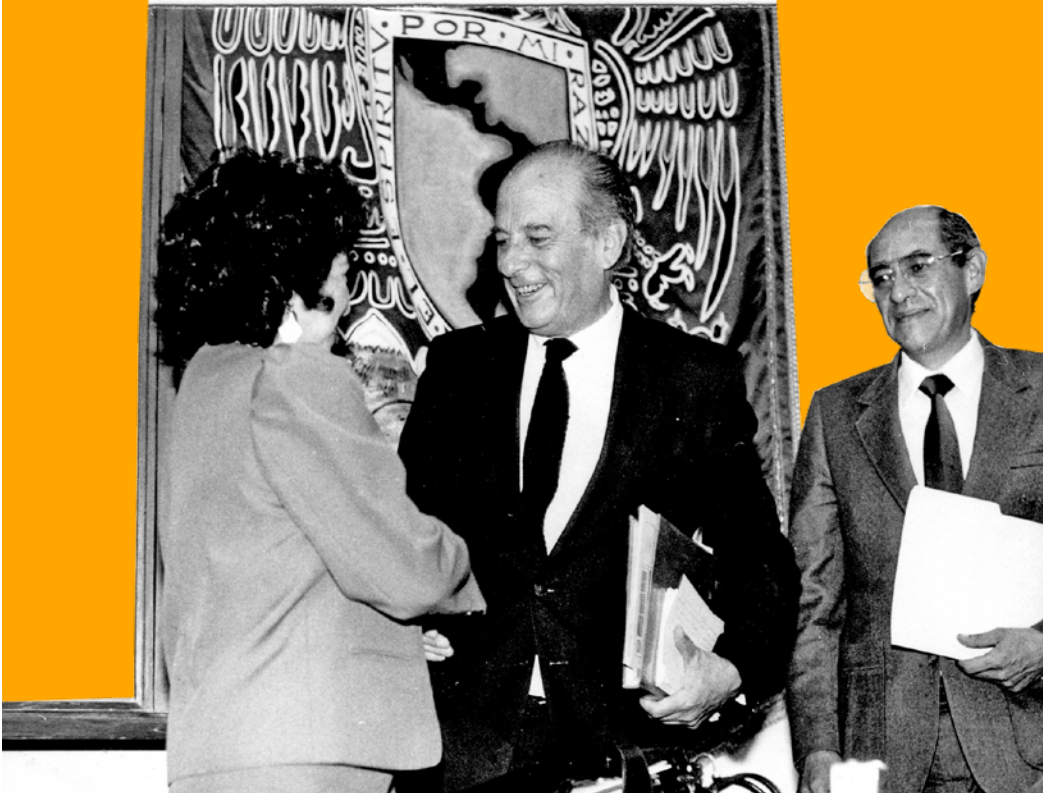
permanente de innovación de la enseñanza universitaria y nacional, y deberá ser complementado con esfuerzos sistemáticos que mejoren a lo largo de todo el proceso educativo nuestros sistemas de evaluación, tanto de lo que enseñamos, como de lo que aprenden los estudiantes; presentándoles nuevas posibilidades en trabajos técnicos, de oficios y de artes aplicadas, en que colabore la nación entera en una política de educación y de empleo cada vez más calificados.

El Colegio de Ciencias y Humanidades abre nuevas perspectivas a la juventud, al magisterio, a los investigadores. La que ayer se presentó en lo particular al H. Consejo Universitario se refiere a la enseñanza de nivel medio superior. Si es posible en este mismo año se propondrán nuevas opciones, en el orden profesional en las licenciaturas; sobre todo en algunas disciplinas que se presten a ello como las matemáticas aplicadas, las ciencias administrativas y las ciencias de la salud, profesiones de carácter típicamente interdisciplinario, y que tienen por lo demás y tendrán en el futuro, un amplio mercado de trabajo; pero el esfuerzo del Colegio no puede quedar ahí, habrá de llegar a los estudios de posgrado y de investigación, coordinando por su cuenta, cuando así se lo encomiende la Universidad, o cooperando con la coordinación que las divisiones de estudios superiores y los institutos de investigación científica y humanística programen en el futuro para el estudio de áreas y problemas que requieren el concurso de varias disciplinas como la Psicología, la Psicología Social y la Psiquiatría, como la Geografía y las ciencias de la tierra, como los problemas de desarrollo regional y como tantas más que sería difícil enumerar.

Por todo ello el Colegio será el resultado de un esfuerzo de la Universidad como verdadera Universidad, de las facultades, escuelas e institutos como entidades ligadas y coordinadas y de sus profesores, estudiantes y autoridades en un esfuerzo de competencia por educar más y mejor a un mayor número de mexicanos y por enriquecer nuestras posibilidades de investigación en un país que requiere de la investigación científica, tecnológica y humanística, cada vez más, si quiere ser, cada vez más, una nación independiente y soberana, con menos injusticias y carencias.

El 12 de abril de 1971 abrieron sus puertas los planteles Azcapotzalco (originalmente se iba a llamar Parque Vía), Naucalpan (con el nombre tentativo de plantel Los Remedios) y Vallejo. En abril de 1972 se inauguraron los planteles





Oriente y Sur, y en 1974 se formalizó la Dirección de la Unidad Académica del Ciclo del Bachillerato (UACB).

Ante la creación del Colegio se tuvo que establecer un órgano de gobierno conforme a las normas vigentes para la Universidad. El primer Consejo fue integrado por algunos de los notables que habían participado en la formación del Colegio, así como directores de los diferentes planteles, entre ellos Agustín Ayala Castañares, Juan Manuel Lozano, Ricardo Guerra, Víctor Flores Olea, José Vitelio García, Guillermo Barraza Ortega, Jorge Sierra Cervantes, Ignacio Renero, Manuel Guerra, Nieves Martínez de la Escalera, Jesús Valdés Félix, Manuel Aragonés y Clara Elena Molina.

El Sistema de Universidad Abierta (SUA) fue otra acción visionaria del Dr. Pablo González Casanova, quien desde 1972 consideró que el papel de la tecnología es fundamental en la educación en esta modalidad.

Fue rector del 6 de mayo de 1970 al 4 de noviembre de 1972, la inmadurez de muchos estudiantes y profesores de la llamada izquierda universitaria llevó al abandono, la indiferencia y aun a la oposición a su administración. Los cambios no fueron suficientemente comprendidos ni respaldados.



La fuerte hostilidad contra la rectoría alcanzó la violencia de provocadores armados ocupando por semanas las oficinas de la administración, además del clima de violencia. Como impulsó políticas contrarias a las del gobierno, éste luchó por cancelar el proyecto. Por ello, sufrió presiones de organizaciones políticas, así como de grupos que finalmente lo expulsaron. Este hecho pone fin al proyecto del CCH. Al terminar 1972 se vio obligado a renunciar durante el movimiento huelguístico de los trabajadores administrativos.

Fue distinguido como Investigador Emérito y Profesor Emérito de la UNAM en mayo de 1984, siendo el único universitario que ha sido galardonado con ambas distinciones simultáneamente. Fue ganador del Premio Nacional de Ciencias Sociales en 1984.

Su participación política ha sido constante, sobre todo en el estudio de las autonomías promovidas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ha sido activista del reconocimiento de las autonomías regionales y de los derechos humanos, así como articulista de La Jornada.

El comandante Tacho exaltó la lucha incansable del académico universitario que desde 1994 se sumó a la defensa de los indígenas zapatistas. Incluso, a sus 96 años recolectó firmas para "Marichuy."

Se ubicó como el primer miembro no indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 21 de abril de 2018 al recibir el nombramiento Comandante Pablo Contreras por parte de la Comandancia General del Comité Clandestino Revolucionario Indígena.

Al cumplir 100 años, la Universidad Nacional Autónoma de México le rindió un homenaje, en el cual mencionó: "la lucha que ustedes van a vivir principalmente para ir resolviendo los viejos problemas del dolor de los pobres, y los nuevos que les acarrea el propio desarrollo, la propia industrialización."

Todo lo mencionado nos hace notar que Pablo González Casanova es uno de los grandes hombres de los siglos XX y XXI, siempre fue un visionario, al grado que todavía está vigente el hecho de que el alumno del Colegio debe aprender a escribir y a investigar.



HILDA VILLEGAS GONZÁLEZ

COMPROMISO EPISTEMOLÓGICO Y POLÍTICO

Un intelectual de la transformación social

SU PENSAMIENTO
INFLUYÓ EN LA
REALIDAD NACIONAL
Y MUNDIAL





Los intelectuales son “un elemento omnipresente en la vida social (...) Son como los sacerdotes de la vida cívica. Piensan y pueden transmitir a los demás lo que piensan (...) tienen la misión específica de ser representantes espirituales y morales de la sociedad y de los grupos que la integran”, de este modo lo refiere Arnaldo Córdova en su artículo “Antonio Gramsci: la cultura y los intelectuales”, donde desmenuza el modo en que el pensador italiano considera el papel de la cultura y de sus creadores: los intelectuales, en la vida social, económica y política.

En este sentido, Pablo González Casanova, el sociólogo, investigador, maestro en Ciencias Históricas y fundador del Colegio de Ciencias y Humanidades, llevó su pensamiento a diversos escenarios e impactó en el modo de ver la realidad nacional y mundial, una función intelectual que le valió ser considerado uno de los más importantes desde su propio campo de estudio, pues fue uno de los más destacados ideólogos mexicanos contemporáneos.

Pablo González Casanova fungió como rector de la UNAM, fue director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, investigador emérito, profesor visitante en la Universidad de Oxford, además de ser autor de numerosos y amplios estudios en el terreno de la Historia, la Política y la Sociología, entre estos, *El Estado y los partidos políticos en México* (1981), *La falacia de la investigación en Ciencias Sociales* (1987) y *La universidad necesaria en el siglo XXI* (2001).



Comprender para transformar la realidad

El sociólogo y filósofo de la ciencia Edgar Tafoya Ledesma, en su texto, "Pablo González Casanova: rupturas epistémicas y aportes institucionales", desentraña el programa de investigación que caracterizó el trabajo intelectual del también autor de *La democracia en México*.

Este trabajo destaca por "un compromiso epistémico con una interpretación del mundo desde un enfoque de la complejidad y la relevancia del pensamiento multi, inter y transdisciplinario para la comprensión de la realidad social."

Asimismo, hace evidente la pertinencia del "diálogo necesario entre las ciencias y las humanidades para el entendimiento del mundo contemporáneo, así como la relación indisoluble entre conocimiento, política y academia, para la transformación de la realidad", una perspectiva que el autor señala, es abierta, pluralista, multicausal, epistémica y metodológicamente incluyente.

Lo anterior permitió al autor de *Sociología de la explotación* dar forma a lo que después sería el Colegio de Ciencias y Humanidades; además, orientó los trabajos en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades cuando fue su titular.

"El modelo educativo para la creación del CCH es la expresión más acabada de un compromiso epistemológico y político para la transformación social del país, que desde antes se perfilaba en el pensamiento intelectual de González Casanova sobre la relación entre conocimiento, academia y política", indica Tafoya Ledesma.

En este sentido, como puntualiza Arnaldo Córdova sobre Gramsci, "a veces, los grandes intelectuales son capaces de transformar toda una época,



con sólo desplegar su trabajo especializado”, y es que la obra intelectual de González Casanova, como lo indica Tafoya Ledesma, “plantea las directrices contemporáneas del análisis entre la racionalidad de la ciencia y los elementos políticos asociados a ella (...) pero sobre todo de la necesidad de generar alternativas de transformación social.”

En este tenor, “Pablo González Casanova es un intelectual cuyo legado es poderoso en el ámbito de las Ciencias Sociales en general. En la Ciencia Política es necesario reivindicar varios elementos de sus escritos publicados en los años ochenta y noventa, en la época de la incipiente transición a la democracia, cuando los partidos de oposición cobraron protagonismo”; para estudiar los partidos políticos, estos no pueden ser entendidos sin revisar su relación con el Estado, así como estudiar sus vínculos con la sociedad.

Así lo explicó el profesor Francisco Reveles Vázquez, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en su artículo “El legado intelectual de Pablo González Casanova: Los partidos y el Estado”, análisis que permite evidenciar cómo el investigador universitario clarifica los escenarios sociales y políticos existentes en el México del siglo XX.

El académico señaló que González Casanova ayudó “a comprender al partido de Estado, analizó la hegemonía revolucionaria y observó la débil presencia de los partidos minoritarios en general; también advirtió que los partidos políticos de oposición de izquierda lograrían la apertura y democratización del régimen, pero sus limitados avances y su muy parecido comportamiento al de las élites que pretendían derrocar le distanció de esta alternativa de cambio.”

En el texto *Las otras vidas de Pablo González Casanova*, los autores René Ramírez Gallegos y Juan Guijarro, destacan que el pensamiento de Pablo González “empuja por tanto a cruzar fronteras para asumir la novedad de la transformación social: comprendida, así tan posible como necesaria.” La lección definitiva del maestro para la democracia, señalan, es que la lucha social es conciliadora porque va de la mano con el amor como pasión política.

Esta convicción fue afirmada por el mismo González Casanova en *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, que “porque somos optimistas luchamos. Porque tenemos esperanza en un destino somos críticos. Pero no aceptamos el optimismo autoritario ni la esperanza sin pensamiento crítico.”





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DR. ENRIQUE GRAUE WIECHERS
DR. LEONARDO LOMELÍ VANEGAS
MTR. HUGO ALEJANDRO CONCHA CANTÚ
DR. LUIS ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA
DRA. PATRICIA DOLORES DÁVILA ARANDA
LIC. RAÚL ARGENIO AGUILAR TAMAYO
MTR. NÉSTOR MARTÍNEZ CRISTO

RECTOR
SECRETARIO GENERAL
ABOGADO GENERAL
SECRETARIO ADMINISTRATIVO
SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL
SECRETARIO DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA
DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DR. BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
LIC. MAYRA MONSALVO CARMONA
LIC. ROCÍO CARRILLO CAMARGO
LIC. MARÍA ELENA JUÁREZ SÁNCHEZ
BIÓL. DAVID CASTILLO MUÑOZ
MTRA. DULCE MARÍA E. SANTILLÁN REYES
MTR. JOSÉ ALFREDO NÚÑEZ TOLEDO
MTRA. GEMA GÓNGORA JARAMILLO
LIC. HÉCTOR BACA ESPINOZA
ING. ARMANDO RODRÍGUEZ ARGUJO

DIRECTOR GENERAL
SECRETARIA GENERAL
SECRETARIA ADMINISTRATIVA
SECRETARIA ACADÉMICA
SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
SECRETARIA DE PLANEACIÓN
SECRETARIO ESTUDIANTIL
SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES
SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL
SECRETARIO DE INFORMÁTICA

Mtra. Martha Patricia López Abundio
Dr. J. Concepción Barrera de Jesús
C.P. Celso Sarabia Eusebio
Lic. Veidy Salazar De Lucio
Mtra. Fabiola Margarita Torres García
Lic. Antonio Nájera Flores
Lic. Antonio Gil Ruíz Guerrero
Lic. Adriana Astrid Getsemaní Castillo Juárez
Mtra. Martha Contreras Sánchez
Lic. Verónica Andrade Villa

Mtro. Keshava Quintanar Cano
Mtra. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo
Mtra. Teresa de Jesús Sánchez Serrano
Ing. Damián Feltrín Rodríguez
Mtra. Angélica Garcilazo Gálnares
Biól. Guadalupe Hurtado García
Mtro. Miguel Ángel Zamora Calderilla
Lic. Ana Rocío Alvarado Torres
Ing. María del Carmen Tenorio Chávez
Lic. Reyna I. Valencia López

Lic. Maricela González Delgado
Mtro. Manuel Odilón Gómez Castillo
Lic. Blanca Adela Zamora Muñoz
Mtra. María Xóchitl Megchún Trejo
Lic. María del Rocío Sánchez Sánchez
Mtro. Armando Segura Morales
Lic. Carlos Ortega Ambriz
IQ. Georgina Guadalupe Góngora Cruz

Mtra. María Patricia García Pavón
QFB. Reyes Flores Hernández
Mtra. Alejandra Barrios Rivera
Lic. Edith Catalina Jardón Flores
Mtra. Cecilia Espinosa Muñoz
Dra. Elsa Rodríguez Saldaña
Mtra. Claudia Verónica Morales Montaña
Ing. Angélica Nohelia Guillén Méndez

Lic. Susana de los Ángeles Lira de Garay
Lic. Noé Israel Reyna Méndez
Lic. Erasto Rebolledo Ávalos
Mtro. Ernesto Márquez Frago
Mtro. Armando Moncada Sánchez
Dra. Georgina Balderas Gallardo
Mtro. Reynaldo Cruz Contreras
Mtra. Nohemí Claudia Saavedra Rojas
Mtra. Clara León Ríos

AZCAPOTZALCO

DIRECTORA
SECRETARIO GENERAL
SECRETARIO ADMINISTRATIVO
SECRETARIO ACADÉMICO
SECRETARIA DOCENTE
SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
JEFA DE LA UNIDAD DE PLANEACIÓN
SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN
SECRETARIA PARTICULAR Y DE ATENCIÓN A LA COMUNIDAD

NAUCALPAN

DIRECTOR
SECRETARIA GENERAL
SECRETARIA ADMINISTRATIVA
SECRETARIO ACADÉMICO
SECRETARIA DOCENTE
SECRETARIA DE SERVICIOS ESTUDIANTILES
SECRETARIO DE APOYO AL APRENDIZAJE Y CÓMPUTO
SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN
COORDINADORA DE GESTIÓN Y PLANEACIÓN

VALLEJO

DIRECTORA
SECRETARIO GENERAL
SECRETARIA ADMINISTRATIVA
SECRETARIA ACADÉMICA
SECRETARIA DOCENTE
SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
SECRETARIA TÉCNICO DEL SILADIN

ORIENTE

DIRECTORA
SECRETARIO GENERAL
SECRETARIA ADMINISTRATIVA
SECRETARIA ACADÉMICA
SECRETARIA DOCENTE
SECRETARIA DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
SECRETARIA TÉCNICA DEL SILADIN

SUR

DIRECTORA
SECRETARIO GENERAL
SECRETARIO ADMINISTRATIVO
SECRETARIO ACADÉMICO
SECRETARIO DOCENTE
SECRETARIA DE ASUNTOS ESTUDIANTILES
SECRETARIO DE APOYO AL APRENDIZAJE
SECRETARIA TÉCNICO DEL SILADIN
JEFA DE LA UNIDAD DE PLANEACIÓN



DIRECTORIO

REVISIÓN

BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ
MARCOS DANIEL AGUILAR

COORDINACIÓN:

ARACELI PULIDO MEDRANO

EDICIÓN

HÉCTOR BACA
OTONIEL PAVÓN VELÁZQUEZ
RAQUEL TORIBIO ESPINOZA
HILDA VILLEGAS GONZÁLEZ

DISEÑO

ALEJANDRO FLORES MUCIÑO

CORRECCIÓN

OMAR NIETO

